Marzo 88

El CENTINELA

¿ESTA USTED ENTRE REJAS?
ENTREVISTA A CHARLES COLSON
COMO ENFRENTAR LA SOLEDAD

EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 92 — N.º 3

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Eugene M. Stiles

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Juan J. Suárez

Redactor ayudante
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas Internacional
Lic. José L. Campos

Interamérica: Juan de Armas

Responsable de Circulación
Belia Peterson

Secretaria Editorial
Adly Campos

Edición en francés
Daniella Ducret

Director asociado para Puerto Rico y la Rep. Dominicana
Dr. Francisco López Castillo

Colaboradores Especiales
Dr. Fernando Chaij, José Espinosa, Sergio Moctezuma, Ricardo A. Rodríguez.

Corresponsales
Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirto Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Pedro Geli, Max Martínez, Manuel Vázquez

Suscripción anual, dólares 6,49. Número suelto, $1,00 (un dólar). Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao. **COLOMBIA:** Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **R. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:** P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18, D. F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Portada: DUANE TANK

Copyright © 1987, by
Pacific Press Publishing Association

UN RESCATE DE AMOR

MANUEL ROSADO, quien describe algunas de sus actividades a favor de los presidiarios en la página 4 de esta revista, me dijo que no sólo están presos los que se encuentran detrás de las rejas, sino que también están cautivos los que pululan en nuestras calles y ciudades: cautivos del pecado y el egoísmo.

"La única diferencia —observa Rosado— es que a nosotros no se nos ha encarcelado".

La Palabra de Dios apoya este concepto: "No hay justo, ni aun uno... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".[1] *En sentido espiritual un libre puede estar preso, y un preso puede estar libre.*

El capítulo 16 de Hechos presenta la experiencia de dos reclusos que ocupaban la celda de máxima seguridad de la cárcel de Filipos. Les habían privado de su libertad, de sus objetos personales y de toda fuente visible de placer o consuelo. Pero los alguaciles no podían evitar que Pablo y Silas cantaran y se comunicaran con su Padre celestial.

Sobreviene un terremoto, las puertas y las cadenas quedan inutilizadas y entonces se suscita una escena muy significativa: el carcelero intenta suicidarse pensando que los presos se han escapado, pero Pablo se lo impide. Conmovido y tembloroso, se arroja a los pies de Pablo y Silas, y les suplica: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?"[2]

¿Entendemos lo que está ocurriendo? Aquí se encuentra un hombre "libre" procurando la salvación y la libertad que poseen dos "presos". ¡Una verdadera paradoja!

Usted y yo también necesitamos ser libertados, no sólo en cuanto al espacio y la acción, sino en lo que respecta al espíritu. Y nuestro rescate puede ocurrir detrás de unos barrotes o en cualquier otro lugar.

Hace casi dos años que recibí una carta de un recluso. En uno de sus párrafos, decía lo siguiente:

"Desde el comienzo de este año estoy leyendo EL CENTINELA, dedicándole mucho tiempo y atención, estudiando la Biblia y descubriendo cada vez muchas verdades que Dios nos ha revelado. Estoy a punto de entregar mi vida completamente a Dios".

"Nunca pensé —manifestaba en otra de sus cartas— que yo pudiera encontrar el gozo y la felicidad que hoy siento dentro de mi corazón, y con todo mi ser le doy gracias al Dios Padre todopoderoso y a Jesucristo, su Hijo santísimo".

Al final de una poesía que nos enviaba, se leían los versos que a continuación reproducimos:

Padre, a ti vengo de rodillas
a implorar tu compasión,
a que llenes el vacío de mi alma,
y quites la amargura de mi corazón.

Todo en esta vida lo he probado.
Poco en este mundo me es ajeno.
El vacío de mi alma no lo han llenado
los placeres, el vicio o el dinero.

Sólo Tú, Señor, en tu misericordia,
mi alma has llenado con tu amor
y aunque estoy prisionero y en cadenas
te has acordado de este pecador...

Dedicamos este número de EL CENTINELA a personas como este lector que, en sus largas horas de soledad y angustia, prestan oído al precioso mensaje de la libertad evangélica. Léalo con detenimiento. Hoy mismo puede ser el día de su liberación.—M.A.V.

(1) Romanos 3:10, 23. (2) Hechos 16:30.

EL CENTINELA (USPS 169-560) (The Sentinel). A Spanish language periodical. Published monthly by Pacific Press Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687, U.S.A. Subscription rate $6.49 a year. March 1988. Second-class postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, ID 83707.

PRISON FELLOWSHIP PHOTO-DAVID SINGER

ENTREVISTA A CHARLES COLSON

Charles W. Colson es uno de los líderes cristianos más influyentes de los Estados Unidos de Norteamérica. Fue consejero especial del presidente Richard M. Nixon desde 1969 hasta 1973, cuando ingresó a una prisión federal como resultado de su actuación en las conspiraciones de Watergate. Aceptó a Jesucristo un par de meses antes de recibir su sentencia. Estos eventos lo indujeron a fundar Prison Fellowship en 1976. Es el autor de varios libros y escribe regularmente para un gran número de publicaciones. El contenido de este reportaje fue proporcionado a EL CENTINELA por su oficina en Reston, Estado de Virginia.

EL MINISTERIO EN LAS PRISIONES

¿Qué fue lo que le motivó a iniciar el programa Prison Fellowship (Compañerismo en las prisiones)?

Yo aprendí acerca de la vida en las prisiones de la manera más difícil: desde adentro. Mi condena debido al muy conocido caso Watergate, me enfrentó a una sentencia de uno a tres años en la prisión federal de Maxwell, en las afueras de Montgomery, Alabama. Allí me encontraba: prisionero N.° 23226, Charles W. Colson, el agente más rudo y mañoso de la Casa Blanca.

Como capitán de la Infantería de Marina de los EE. UU., me había enfrentado a situaciones difíciles; pero nunca olvidaré aquellos largos meses que pasé en la prisión: el terror de vivir amenazado, el desánimo, la terrible soledad. También recuerdo a Jim Howard. Jim era el tipo de persona que se habría destacado en medio de una multitud: bien parecido, aseado, de brillante intelecto; parecía triunfar en la vida, cuando en realidad fracasaba.

Día tras día observé cómo fue perdiendo su identidad a causa del aislamiento, las amenazas y el miedo. Luego le negaron la libertad bajo palabra, y su esposa lo abandonó. Jim, privado de su estima propia y con un hogar destrozado, perdió la razón.

Casos como éste y mi propia conversión me impulsaron a fundar *Prison Fellowship Ministries* en agosto de 1976.

¿Qué es Prison Fellowship y cuáles son sus actividades?

Prison Fellowship Ministries es una organización cristiana interdenominacional, que ayuda a prisioneros, ex prisioneros y a sus familias, a través de diferentes programas en más de 500 cárceles en los Estados Unidos y conduciendo labores similares en más de otros 20 países.

¿Quiénes visitan todas esas cárceles?

Tenemos más de 25.000 voluntarios que asisten a un promedio de 60.000 prisioneros y ex prisioneros al año por medio de visitación directa, estudios bíblicos y seminarios. El personal pagado de unos 175 empleados trabaja en el reclutamiento de voluntarios, entrenamiento, dirección de programas y la preparación de materiales.

Entendemos que ustedes también intentan lograr algunos cambios en el código penal. ¿Podría citar algún caso en el cual sus ideas se han aplicado con buen resultado?

En el Estado de Florida hemos ayudado a organizar un programa de reforma que incluye las siguientes alternativas para los presos no violentos:

1. Proyectos de servicio a la comunidad, como la limpieza de edificios de gobierno, reparación de viviendas en los sectores pobres de las ciudades y el mantenimiento de carreteras públicas.

2. Programas de restitución, de manera que los presos compensen a sus víctimas por los crímenes que han cometido.

3. Más supervisión y consejería para que los presos que se encuentran en libertad condicional mantengan buena con-

ducta.

4. Más tiempo libre como premio al buen comportamiento.

¡Y se están logrando excelentes resultados! En el año anterior a estas reformas la población penal tuvo un aumento de 4.500 presos; pero en los dos años siguientes el aumento fue de sólo 100 confinados. Además, la proporción general de crímenes en ese Estado ha disminuido en 5,8 por ciento.

¿Cuáles son los objetivos de su organización para los próximos 10 años?

En el aspecto legislativo tenemos el propósito de introducir en todos los Estados norteamericanos, a fines de esta década, las mismas reformas que se han implementado en Florida. Aquellos que no han cometido delitos violentos, o sea 50 por ciento de la población penal de este país, serán favorecidos.

Además, necesitamos descentralizar nuestra administración. Nuestro ministerio ha crecido tanto en los últimos 11 años que se nos hace difícil mantener un control central de nuestras actividades. Especialmente necesitamos que las iglesias se nos unan en programas cooperativos, y que estén dispuestas a responsabilizarse de sus funciones. Hemos movilizado 35.000 voluntarios, pero si queremos producir el impacto necesario, necesitamos reclutar 200.000.

Siendo que muchos prisioneros leerán esta revista, ¿desearía enviarles un mensaje, como alguien que una vez participó de su misma experiencia?

Durante mi visita a una cárcel australiana en noviembre de 1986 conocí a un joven que quedaría libre en unos días.

—¿Permanecerás libre? —le pregunté.

Se sonrió, cerró los ojos, y contestó: "Todo depende de cómo me traten afuera".

—¿Quieres decir que permitirás que otras personas decidan lo que debe ocurrir en tu vida, que no eres capaz de tomar tus propias decisiones sobre lo que deseas hacer?

El prisionero pareció disgustarse, pero luego se calmó y se encogió de hombros.

—¿Y cómo podría triunfar afuera si nadie me ayuda?

Con tristeza debo admitir que he encontrado esta misma actitud en cada prisión que he visitado. Muchos prisioneros creen que la sociedad es culpable de sus acciones. Sin embargo, el preso, como todo ser humano, debe reconocer que es responsable de su propia conducta. Antes de que pueda cambiar, debe entender que necesita un cambio.

En resumen: la clave para comprender la conducta criminal o cualquier tipo de comportamiento humano, es la siguiente: Somos pecadores, y *escogemos* el bien o el mal. Otros detalles —el color de nuestra piel y nuestra nacionalidad, la calidad de nuestros hogares y vecindarios, nuestros padres y nuestros amigos— influyen sobre lo que hacemos y somos; pero en último caso, cada uno de nosotros determina su propio destino. ◊

DIOS NO HA PUESTO A NADIE EN LA CARCEL

MANUEL ROSADO

Representante de "Jesus Behind Bars" (Jesús detrás de las rejas), y encargado de trabajar a favor de los presos hispanos en una serie de prisiones norteamericanas.

En los Estados Unidos hay más de medio millón de hombres y mujeres que están confinados detrás de las rejas, con grandes problemas materiales, físicos, sociales y espirituales. Este es un sector social que no va a la iglesia porque no puede, pero que, como los que somos libres, necesita con urgencia escuchar la Palabra de Dios para que les enseñe cómo conseguir el perdón y cambiar sus vidas por medio de una relación con Jesucristo.

Recuerdo el caso de una joven a quien llamaré María. Cuando la encerraron en una pequeña celda en una prisión federal para mujeres en el Estado de West Virginia, notó que en un rincón de la celda alguien había dejado un libro. Cuando quiso recogerlo oyó una voz femenina que le dijo: "No leas ese libro; es muy aburrido. No vale la pena leerlo". Pero la joven, sin mirar a quien le hablaba, respondió mientras tomaba el libro: "Yo no tengo nada que hacer aquí, y tengo tiempo y deseos de leer. Me voy a entretener hojeándolo".

Cuando esa joven me contó esta experiencia, sus ojos y su rostro brillaban con un resplandor angelical. "El libro —me dijo— llevaba como título *El Deseado de todas las gentes*. En mi país todo lo que me habían enseñado era tradición. Estaba saturada y no quería más de lo mismo. Pero este libro habla de Jesús. Ahora he llegado a apreciar su hermosura Amo al Señor y mi vida pertenece a él".

María se convirtió en la líder religiosa de más de 120 mujeres de habla hispana en aquella prisión. En mi segunda visita a la institución descubrí que María ya había salido. Al preguntar a sus compañeras por ella, me dijeron: "María regresó a su país y allá está predicando el Evangelio en dos prisiones". ¡Alabado sea el Señor!

Susan Atkins, miembro de la "familia" de Charles Manson, uno de los grandes criminales de la década de 1960, fue sentenciada a muerte como cómplice de asesinato con los otros miembros de aquella temida pandilla. Cuando habla en cuanto a su conversión, dice lo siguiente: "En 1969 fui sentenciada a muerte. En 1972 mi sentencia de muerte me fue conmutada por cadena perpetua. En 1974 acepté a Jesús como mi Salvador personal, y mi cadena perpetua fue cambiada por vida eterna".

Apreciado lector, Cristo vino a salvar y no a condenar. El no ha puesto a nadie en la cárcel. El anhela librarnos del pecado y el sufrimiento, y transformarnos a su imagen, no importa la situación en que estemos.

MI CONVERSION

El encuentro con Cristo y sus verdades redentoras es la experiencia más trascendente que pueda tener un ser humano. En las páginas siguientes ofrecemos a los lectores de EL CENTINELA una serie de testimonios diferentes entre sí, pero con un común denominador: la aceptación agradecida de la infinita misericordia de Dios.

PABLO PEREZ MAYSONET

Soy un hombre feliz. Tengo tres maravillosos hijos: Kaleb, Sol y Josué, y vivo acompañado de una bella y amante esposa junto a la cual Dios me ha dado grandes victorias. Me desempeño como pastor en la Asociación Adventista del Este de Puerto Rico, y actualmente atiendo tres iglesias en el pueblo de Vega Alta. Pero no siempre fue así.

Nací en un hogar cristiano. Por razones que no alcanzo a comprender, abandoné la iglesia a los trece años como resultado de una profunda rebeldía. En la escuela y en el barrio, mi religión y las costumbres de mi hogar me excluían del grupo principal. Para ser aceptado fui abandonando paulatinamente los valores cristianos que había aprendido. Primero probé la bebida, luego la mariguana y después experimenté con otras drogas.

Contraje matrimonio cuando tenía 18 años y mi esposa 16. Ambos nos dejamos arrastrar por la entonces nueva ola del "hippismo" y nuestra pequeña casa de madera tomó el aspecto de un club nocturno con luces y carteles psicodélicos. En ese tiempo mi esposa estaba enferma de tuberculosis. Todo esto contribuyó a que nuestros primeros años de matrimonio fueran difíciles. Debo confesar que muchas veces pensé en que ambos nos suicidáramos, y en dejarle mis hijos a mi madre. Pero el Señor nunca olvida a sus hijos y yo, en mi condición de pródigo, aún era un hijo del Dios eterno.

DUANE TANK

Por aquel entonces el pastor William Alemán nos visitó. Durante los primeros meses no fue bien recibido. Yo no deseaba oír nada de religión, pero me daba cuenta que como familia nos hundíamos cada vez más en la desgracia. Por arreglos hechos por este hombre de Dios, mi esposa fue internada en un hospital y entonces las circunstancias me llevaron a pensar de nuevo en Dios.

Un día esperaba a unos amigos en una esquina cercana al templo adventista. Mientras lo hacía, escuché a un coro de varones que ensayaba el himno "Hoy gozoso medito en la tierra mejor". En realidad, lo había escuchado durante tres sábados seguidos, pero en esta ocasión sentí el deseo de entrar en el templo. Me senté en el último banco donde nadie notara mi presencia y allí lloré desconsoladamente.

Dos meses más tarde acudí al Hospital Bella Vista en busca de ayuda. Entré a la sala de emergencias pidiendo ver a un psiquiatra. En ese momento no había ninguno, pero hablé con la enfermera Nidia Izquierdo, quien escuchó mis confesiones durante más de seis horas.

Al día siguiente regresé a mi casa. Esa noche tomé mi Biblia y salí para la iglesia. Mis amigos se burlaron de mí, pero desde ese día jamás he vuelto a ausentarme de la casa de Dios. Hasta hoy recuerdo la oración del pastor Iván Omaña en ocasión de mi bautismo: "Por cuanto Dios te ha separado para una obra especial, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Hoy ya no lucho por ser aceptado en ningún grupo, porque Jesucristo me ha hecho miembro del grupo más importante del universo, el de los hijos de Dios. Nunca me cansaré de alabar a Dios por su gran amor.

Dr. JOSE LUIS MUÑOZ

A la edad de ocho años dos sucesos de intervención divina me llevaron a rendir mi vida a los pies de Cristo: una invitación a la Escuela Sabática de la iglesia adventista de mi ciudad natal y un regalo que me hizo mi padre.

Después de asistir a un ciclo de conferencias sobre Daniel y Apocalipsis, acudí a la clase para menores. Sobre la mesa de arena las maestras de los niños escenificaban relatos bíblicos utilizando palillos que encajaban en un pedacito de jabón de apenas un centímetro cúbico, para "formar" personajes que luego vestían con papel de vistosos colores. Aún recuerdo con nitidez las historias de José, Samuel, Daniel, Pablo y el Señor Jesús, tal como me fueron presentadas en aquella ocasión.

Ese verano mi padre me regaló un reloj el día de mi cumpleaños. Al entregármelo me pidió que no lo abriera y me advirtió que sólo él le daría cuerda cada noche. Antes de las 9:00 a. m. del día siguiente ya le había dado cuerda hasta descomponerlo. Entonces lo abrí con el fin de arreglarlo y empeoré la situación, pues le doblé el eje. Yo había desobedecido las órdenes

MI CONVERSION

Testimonios del Antiguo Testamento

SAMUEL

Mi madre me había explicado las circunstancias de mi nacimiento y el porqué de mi presencia en el templo. Reconozco que su humilde fe y su determinación de cumplir la promesa que le había hecho a Dios, fueron las bases de mi temprana experiencia religiosa.

Yo apenas era un niño cuando escuché la voz de Dios. Sabía que Dios existía, pero nunca lo había conocido personalmente. Por medio de las ceremonias que se celebraban en el templo pude captar ciertos detalles del plan de Dios para redimir al hombre, pero cuando escuché la voz divina fue que me dispuse a servirle.

¿Puede imaginarse cómo me sentiría al ser despertado tarde en la noche por un llamado de Dios? Al principio no pude identificar quién era mi interlocutor, pero años después, cuando llegué a ser profeta, aquella voz se convirtió en mi mejor amigo. Siempre afirmaré que la decisión de servir a Dios es la mejor que puede tomar un ser humano.

1 Samuel 2:18; 3:1:10.

RUT

Yo era nuera de Elimelec y Noemí. Cuando mi esposo murió quedé desamparada, pero decidí seguir a mi suegra y servir a su Dios.[1] La forma en que estos israelitas adoraban a un Dios creador de los cielos y la tierra, y la confianza que manifestaban en él habían despertado mi curiosidad y admiración.

Al principio me impulsaba la lealtad hacia la madre de mi difunto esposo; pero mis experiencias posteriores, especialmente la de ser aceptada por Booz, me indicaron que Jehová me aceptaba. Aprendí entonces que éste no sólo era Dios de los israelitas sino de todo aquel que buscara protección bajo sus alas de amor.

Así como Booz lo hizo conmigo, Jehová también ha decidido redimir a cada ser humano, no importa quién sea ni de dónde venga. Después de conocer este maravilloso designio de Dios, no deseo apartarme nunca de mi Redentor.[2]

(1) Rut 1:16. (2) Rut cap. 3 y 4.

DAVID

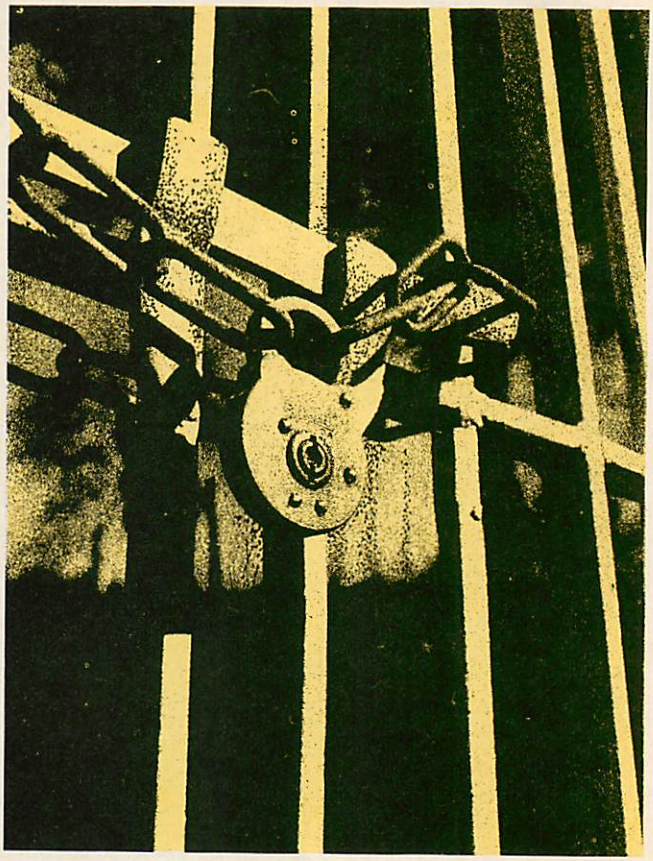
He sido pastor de ovejas, militar y rey de una nación, pero para mí lo más importante es mi relación con Dios.

Mi vida se había convertido en un torbellino de dificultades. Los afanes de la corte, mis enemigos en el campo de batalla y entre mis propias filas, todo se combinaba para debilitar mis fuerzas morales. Entonces me venció la tentación: decidí dar muerte a un hombre para adueñarme de su esposa.[1]

Pero gracias a Natán me di cuenta de mi terrible pecado, y un enorme peso de culpa cayó sobre mí.[2] Comprendí que sólo Dios podía perdonarme y restaurarme, y así se lo rogué.[3]

Desde ese momento mi alma alaba a Jehová con regocijo porque me mostró su misericordia. Me rescató del abismo de mi propio pecado, y puso mis pies sobre un lugar seguro.[4]

(1) 2 Samuel cap. 11 y 12. (2) Salmo 32:3. (3) Salmo 51. (4) Salmo 40:1-2.



ERIC KREYE

de mi padre, y ese día no pude prestar atención ni a la lección de la Escuela Sabática ni al sermón, aunque permanecí en el templo.

Tomé el reloj entre mis manos y oré: "Dios mío, arregla este reloj". Naturalmente, temía el castigo de mi padre. Así oré por dos horas y media, durante los servicios religiosos, y al terminar el sermón oré nuevamente: "Dios mío, si has escuchado mi petición, haz que el segundero del reloj esté girando y marcando las doce". Abrí mis manos a la hora en que sonaba la última campanada de las doce. Miré el reloj y noté que estaba funcionando. Cuando le conté este incidente a mi padre, quien no era adventista en ese tiempo, me dijo: "Parece que Dios quiere decirte algo". Poco tiempo después fui bautizado.

Durante mi vida de estudiante Dios me ayudó. Después como profesional, como médico y catedrático de universidad, y actualmente como subdirector médico del Hospital General de la Zona de Los Insurgentes en México, D.F., el Señor me ha dado múltiples manifestaciones de su gracia salvadora.

En medio de las vicisitudes, las pruebas o la tribulación veo de nuevo vívidamente las escenas en la mesa de arena y creo en ellas. Sé que Dios tiene el control de mi vida y que él me mueve con la misma facilidad con que las maestras movían aquellos personajes de papel crepé. Cuando practico una intervención quirúrgica me entrego a mi Señor y Salvador y confío en que él realiza la cirugía. Siento que responde mi oración y que nuevamente soy un niño, albergando otra vez la firme convicción de que estoy bajo sus alas. Sé que él sí sabe hacer todas las cirugías, que puede desenredar mi vida como lo hizo con aquel reloj en mi infancia.

FRANCISCO*

En 1972 comencé a tomar licor. Aunque continué desempeñando mi trabajo, la cantidad que ingería seguía aumentando y para 1978 necesitaba dos litros diarios para sentirme bien. Pensaba en dejar la bebida, pero me era imposible; cada vez que lo intentaba me parecía morir.

Un día decidí acudir a Dios con mi problema. El 2 de agosto de 1978, ¡día glorioso para mí!, le rogué al Señor de todo corazón que me librara de mi vicio. Hincado de rodillas y bañado en lágrimas, le dije: "Dios mío, dame la resistencia y el valor para soportar el sufrimiento que me vendrá al dejar de beber licor. Dame las fuerzas, Señor".

Todavía estaba orando cuando me invadieron una fortaleza y una confianza que nunca había experimentado. Era como si Dios me estuviera diciendo: "Francisco, vas a sanar; yo te voy a ayudar".

Lo que me ocurrió después fue maravilloso. Pude soportar los sufrimientos; no tuve complicaciones, ni siquiera fui al médico, aunque ya me acercaba a los 60 años de edad.

Actualmente trabajo sin inconvenientes, y a cada momento doy gracias a Dios por el milagro que obró en mí. Desde ese día inolvidable no bebo licor y mantengo una firme confianza en mi Padre celestial.

*El nombre ha sido cambiado por razones obvias.

FELISA PEREZ MARCIO

Nací el 8 de marzo de 1908 en el histórico pueblo de Navalmoral de la Mata, en la provincia de Cáceres, España, ciudad que recientemente celebró sus 600 años de vida. En 1919, mi madre, mis hermanos y yo cruzamos el Atlántico para arribar a Buenos Aires, capital de la República Argentina, y allí encontrarnos con mi padre después de una separación de 8 años.

En ese país obtuvimos nuestros primeros conocimientos del Evangelio en el año 1923 a través de *El Atalaya* (precursora de *Vida Feliz*), y sus consejos de salud interesaron particularmente a mi padre. Durante los siguientes tres años actué como lectora bíblica y maestra de kindergarten en la institución religiosa que frecuentaba.

Mi padre, quien distribuía Biblias con su coche tirado por un caballo, llegó en cierta ocasión al pueblo de Miguel Cané, en La Pampa, Argentina. Allí vivía una fiel familia adventista que influyó poderosamente en mi padre para que emprendiera un estudio diligente de las Escrituras. Más tarde, ya en Buenos Aires, se relacionó formalmente con la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Todos los miembros de la familia estudiamos la Biblia con fervor. Aunque ya servíamos al Señor reconocimos que debíamos dar nuevos pasos de fe. El pastor Juan Ferri y la obrera bíblica Matilde Gentile nos visitaron regularmente y un inolvidable y feliz día en julio de 1925, fui sumergida en las aguas del bautismo junto con mis padres y mi hermana.

Mi siguiente paso fue asistir al Colegio Adventista del Plata donde me pude preparar para servir a Dios y al prójimo. Allí también conocí al joven que sería el compañero de mi vida durante 43 maravillosos años, el Dr. Braulio Pérez Marcio, fundador y ex orador del programa radial La Voz de la Esperanza.

Ahora estoy sola, pero continúo alabando al Señor. En mi corazón se encuentra grabado un canto de gratitud profunda que me susurra dulcemente y que me inspira a confiar en la protección de sus alas de amor, que me acompañan y cubren siempre (Salmos 139:9-10; 36:7).

MI CONVERSION

Testimonios del Nuevo Testamento

EL CENTURION

Como uno de los jefes de la guarnición romana en Jerusalén, sentía que estábamos ante una situación muy peligrosa. Los romanos sabíamos que los judíos anhelaban su libertad y recobrar las glorias del pasado. Todo lo que necesitaban era un líder que aglutinara sus fuerzas, y ese tal llamado Jesús parecía reunir las condiciones.

Nos tranquilizaba saber que los líderes judíos lo rechazaban. Más aún: habían ordenado su crucifixión. Entonces fue que lo conocí.

Durante horas lo observé con curiosidad. Nunca había conocido a un hombre como él. Puedo asegurarles que allí en la cruz, aun con su rostro manchado de sangre, parecía ser un rey muy superior al mismo César. Sus palabras, su profunda mirada de compasión hacia nosotros que éramos sus verdugos me conmovieron tanto, que tuve que exclamar: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".[1] Desde ese día mi vida fue transformada para siempre.

(1) S. Mateo 27:54.

MARIA MAGDALENA

Desde muy joven me había apartado de los principios de una vida honesta. Es cierto que algunas circunstancias prácticamente me habían empujado al pecado, pero debo admitir que mis actos posteriores fueron voluntarios.

Me sentía desesperada, acosada por la culpa, pero a la vez me atraía un tipo de vida que sólo me había producido consecuencias dolorosas. Mientras me encontraba en esta deplorable condición me llevaron a empellones ante Cristo. Para mí era algo mucho más serio. Por un instante mi destino dependió de sus palabras. Si él hubiera respondido de otra manera quizá me habrían apedreado. Pero el Señor no me condenó; al contrario, cuando mis acusadores escucharon sus palabras, me abandonaron y quedé libre.[1]

Ahora estoy convencida de su perdón y nada ni nadie me podrá arrebatar esa dicha. Le entregué mi vida y me mantuve a su lado durante los terribles momentos previos a su muerte. Su presencia espiritual y el recuerdo de su dulce mirada de amor continúan sosteniéndome.

(1) S. Juan 8:1-11.

SAULO

Las palabras acusadoras de Esteban me enardecieron, y desde ese día decidí perseguir a aquellos que aseguraban que los judíos habíamos entregado y matado al Hijo de Dios.

Cierto día fui a Damasco con la autorización de hacer preso a cualquier cristiano que encontrara; pero en el transcurso de ese viaje tuve una experiencia inolvidable que transformó mi vida. El Señor me habló, me llamó por mi nombre y me preguntó por qué lo perseguía.

Caí en tierra y quedé ciego por tres días. Entonces me di cuenta de mi gran equivocación. ¡Aquel Jesús que había sido condenado a morir era el Mesías!

Mientras estuve ciego reconocí mi necesidad de Dios y el poder de su gracia. A pesar de mi actitud pecaminosa y cruel, el Señor estuvo dispuesto a aceptarme. Mi falsa arrogancia se derrumbó, y desde entonces Cristo ocupó el centro de mi vida.[1]

(1) Gálatas 2:20; Filipenses 1:21.

¿ESTA USTED ENTRE REJAS?

Harry Orchard vivió condenado por los hombres y atormentado por su conciencia después de haber cometido crímenes atroces. Entró en la cárcel con el presentimiento de que nunca más volvería a ser un hombre libre. Más aún, pensaba que para él nunca habría perdón. Sin embargo, descubrió que la preciosa sangre de Cristo nos limpia de todo pecado, aun los más viles.

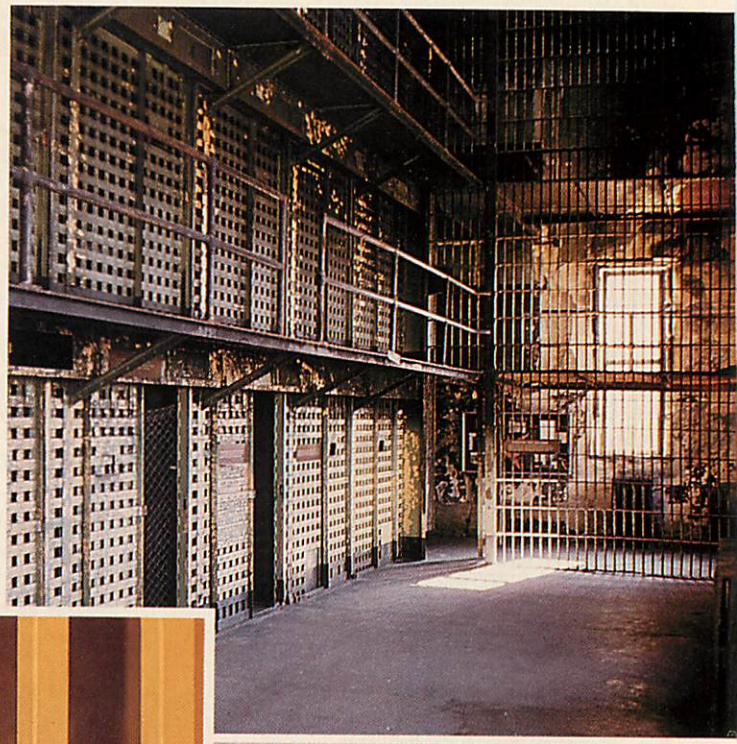
FRED HERNANDEZ

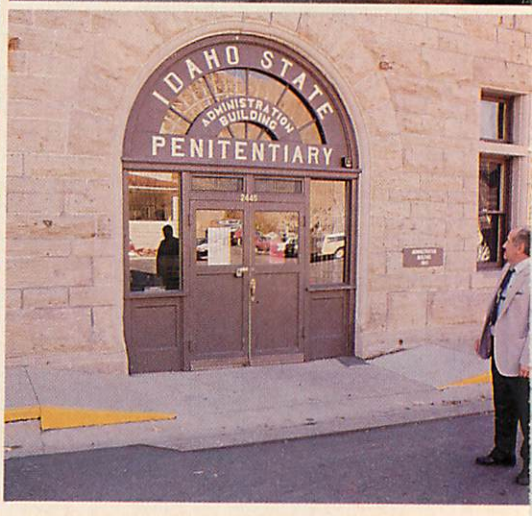
HARRY ORCHARD, el criminal más notorio de su época, fue sentenciado a la horca, pero su sentencia más tarde le fue conmutada por la cadena perpetua. A pesar de esto se transformó en un ferviente cristiano y fue liberado de una conciencia culpable.

Harry Orchard vivió rechazado, condenado por los hombres y atormentado por su conciencia después de haber cometido crímenes atroces. Entró en la cárcel con el presentimiento de que nunca más volvería a ser un hombre libre. No presentía él que a pesar de encontrarse cautivo físicamente, entre paredes de concreto y barras de hierro, algún día encontraría la verdadera libertad.

Cuando Harry Orchard confesó todos sus crímenes se sintió como un leproso moral, un despreciado de la sociedad y en camino a los brazos de la muerte. Su copa de iniquidad estaba llena. Se enfrentaba a los terribles resultados del pecado. Era

El autor es dirigente de la Iglesia Adventista en el este de los Estados Unidos, y con frecuencia colabora con EL CENTINELA.





Derecha: *Interior de uno de los pabellones de la cárcel del Estado de Idaho, en Boise, donde Harry Orchard estuvo preso durante 50 años por sus crímenes cometidos.* **Abajo:** *Uno de los reclusos que está pagando su condena y que fue visitado por nuestros fotógrafos.* **Abajo derecha:** *El diagramador de EL CENTINELA, Enrique Fuentealba, observando el frente de la Penitenciaría de Idaho, en donde fue recluido el asesino del Gob. Steunenberg.*

DUANE TANK

sólo un despojo humano. No se consideraba digno ni apto para vivir. Sentía que no era merecedor ni aún de la muerte. Consideraba que sus pecados llegaban hasta el cielo. Pensaba que para él nunca habría perdón.

¿Por qué fue sentenciado Harry Orchard? Porque hizo estallar cajas de dinamita que destruyeron fábricas, dando muerte a varios empleados y dejando sin trabajo a cientos de trabajadores; porque aceptaba dinero para matar a líderes laborales y gubernamentales; porque era un perito en preparar trampas con dinamita donde las víctimas morían y él nunca podía ser descubierto... hasta que cometió su crimen más espectacular. Colocó un fuerte explosivo cerca del portón de la residencia de Frank Steunenberg, ex gobernador del Estado de Idaho. Cuando el Sr. Steunenberg abrió el portón, una cuerda atada a la caja de explosivos hizo que éstos se activaran; se produjo una fuerte explosión que destruyó el portón y mató al ex gobernador.

Harry Orchard fue descubierto y apresado pocos días después. Lo sentenciaron a morir en la horca, pero con la recomendación del juez de que más tarde la pena de muerte se le podría conmutar por la cadena perpetua.

Julián Steunenberg, hijo del ex gobernador, pidió permiso para visitar al condenado el día que éste fue sentenciado. Llevaba un paquete enviado por su madre, la viuda de Steunenberg. Ese paquete contenía revistas religiosas y un mensaje que ella enviaba al asesino de su esposo. La Sra. Steunenberg le decía que lo perdonaba, y lo invitaba a leer esas revistas y a que buscara a Dios para recibir perdón y la salvación de su alma.

Harry Orchard supo más tarde que la Sra. Steunenberg y sus hijos eran miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Estas palabras de perdón, las publicaciones cristianas y los subsiguientes contactos por correo con esa familia, dieron como resultado que Harry Orchard aceptara a Cristo como su Salvador y recibiera el perdón divino. Harry Orchard fue bautizado más tarde en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, de la cual fue miembro hasta el día de su muerte.

Mientras estaba en la cárcel confesó muchos de sus crímenes, los cuales causaron horror. Fue perdonado por Dios y por los hombres, y aceptó a Jesús como su Salvador. "Cristo —dijo Orchard— es una realidad en mi vida diaria. Cuanto más estoy en contacto con él, tanto más cerca está él de mí. Los chascos y los reveses me acercan más a él. Aunque parezca raro, yo nunca me he sentido tan feliz y contento con mi vida como ahora que estoy en esta cárcel. La preciosa sangre del Cordero ha quitado las manchas del pecado. Cuando Jesús cambió mi vida desalojó de mí todos esos pensamientos y deseos malvados y criminales.

"No hay un ser viviente —siguió declarando Orchard— que pueda poner mis oscuras acciones en términos más negros que yo mismo. A menudo he pensado cómo es posible que se me permitiera enviar a otros a la eternidad sin darles aviso, y, sin embargo, que a mí se me prolongara mi inútil vida y se me permitiera arrepentirme. Pero alabo a Dios por esta realidad. Después de leer cuidadosamente la Biblia me convencí de que aún había misericordia para mí. Así comencé a aceptar la salvación ofrecida por mi Señor y Salvador. La realidad transformadora del poder de Dios, ese poder irresistible que atrae a los hombres a Jesucristo y a la bienaventurada seguridad de su aceptación, llegó a ser un hecho en mi vida cuando verdaderamente acudí a Jesús por la fe".

¡Harry Orchard vivió más de cuarenta años en la cárcel como un hombre libre y perdonado! La Biblia nos habla de otro criminal, homicida y ladrón que estuvo tras las rejas.[1] Barrabás también fue sentenciado a muerte. Harry Orchard y Barrabás fueron libertados por Cristo, aunque el primero permaneció en la cárcel. Para estar libre no hay que estar en la calle, para estar preso no hay que estar en la cárcel. Somos presos de nosotros mismos cuando tenemos una conciencia culpable, cuando nos dominan "los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida".[2] Estamos cautivos cuando el alcohol, el tabaco, las drogas, los juegos de azar, el deporte, la mentira, la envidia, la codicia y el sexo nos dominan.

El pecado aniquila, hace que su víctima se esconda, agache la cabeza, mire hacia otro lado, que no escuche la razón ni el consejo.

El apóstol Pablo experimentó la miseria del pecado y la sentencia a muerte que éste conlleva. Pero agrega: "Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte".[3]

No tenemos que ser criminales como Harry Orchard, o revolucionarios como Barrabás, para estar presos. Todos nosotros hemos sentido culpabilidad por causa de nuestros pecados; pero también hay muchos de nosotros que estamos y vivimos libres fuera de las rejas del pecado.

El hombre fue creado por Dios para que viviera libre del pecado; pero escogió pecar y se convirtió en un preso de sí mismo.[4] El pecado le quitó su libertad.[5] El hombre se sigue escondiendo entre los árboles, tiene miedo y se encuentra desnudo.[6]

Cristo vino para sacar al hombre de ese escondite. Cuando dijo, "Venid a mí",[7] en verdad estaba diciendo: "No tienes por qué seguir escondiéndote. Ven a mí, ven". Cristo anhelaba quitarle el temor al hombre cuando dijo: "No temáis".[8] Cristo vino para deshacer las obras del pecado y sacar al hombre de las rejas que lo mantienen prisionero. "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".[9] "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud".[10]

Amigo lector, son muchos los que están tras las rejas de la culpa, del resentimiento, del odio, del vicio, de la enfermedad, en resumen, del pecado. Pero hay Uno que tomó nuestro lugar, que llevó nuestra culpa, nuestro castigo, e inclusive murió por ti y por mí: Cristo. Gracias a él soy libre. No me siento acusado, ni atormentado. Estoy feliz y contento no por mis pecados, sino por haber escapado del castigo que trae el pecado.

Sólo tenemos que ir a Cristo, hacerlo una realidad para nosotros y así vivir y sentirnos libres. Si te sientes encarcelado por tus pecados, te invito a que salgas de esa cárcel. No tienes por qué permanecer allí. ¡Cristo te dará la libertad, te sacará de detrás de las rejas! ◊

(1) S. Marcos 15:7-15; S. Lucas 23:18-25. (2) 1 S. Juan 2:16. (3) Romanos 8:2. (4) Génesis 3:6. (5) 2 S. Pedro 2:19. (6) Génesis 3:8-9. (7) S. Mateo 11:28. (8) S. Marcos 6:50. (9) S. Juan 8:36. (10) Gálatas 5:1.

LARS JUSTINEN

LA VICTORIA SOBRE EL PECADO

GILBERTO ALVIS DE AVILA

LA VIDA no tenía significado para mí. No quería vivir. Me sentía sola y sin esperanza en el mundo. Mis padres, consumidores de alcohol, me abandonaron desde niña. Quedé al cuidado de mi abuela materna, y como tampoco pudo sostenerme, decidió internarme en un orfanatorio. Allí viví mis primeros doce años. Cuando salí de ese lugar supe que mi madre había muerto trágicamente, mi padre se había convertido en un alcohólico y mis únicos dos hermanos, mayores que yo, eran drogadictos.

"No tenía un hogar adonde ir. Deambulé de un lugar a otro en casa de mis amigos y conocidos, quienes me dieron un poco de sustento, pero no amor. ¿Para qué negarlo? Muchas veces satisfice mis deseos sensuales para buscar paz y felicidad; pero todo fue en vano. Era como querer salir de la arena movediza utilizando toda la fuerza de mi cuerpo: cada vez me hundía más en la maldad. Tenía entonces 21 años de edad. Pero un joven de mirada franca providencialmente me habló de Jesucristo como su Amigo inseparable. Me dirigió en el estudio de la Biblia y pocos meses después acepté a Jesús como mi Salvador personal, y lo testifiqué públicamente por medio del bautismo por inmersión. ¡Cuán diferente es ahora mi vida! ¡Es como si hubiera resucitado! ¡En Cristo lo tengo todo!"

Esta historia me la contó María Elena cuando casualmente nos encontramos en la cafetería del hospital donde ella trabaja y estudia. Luego de un instante de silencio me preguntó: "¿Qué debo hacer para no volver a mi vida pasada?" Y mientras respondía a María Elena, pensé: ¿tendrán otros este mismo interrogante?

Si ese es su caso, amigo lector, permítame decirle que Pablo, el apóstol que "anduvo en camino de pecadores" como nosotros, dice: "Por lo tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él".[1] Cuando el pecador viene al Señor él lo acepta tal como es, porque lo ama. Por fe en el sacrificio ofrecido en el Calvario, el pecador tiene la certeza de que "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado".[2] Dios acepta a esa persona como si nunca hubiera cometido una falta, la declara justa mediante Jesucristo. Ese pecador arrepentido deberá seguir creciendo en su vida cristiana, hasta llegar "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".[3]

Hace poco escuché por la radio que un joven consultó a su médico para que le recetara la medicina que debía tomar o el ejercicio que tenía que hacer para crecer unos centímetros más. Probablemente muchos otros también desean crecer un poco más. Lo mismo sucede en la vida espiritual: muchos desean crecer en Cristo, pero no todos saben cómo hacerlo. Cuando Pablo presenta el desafío de llegar "a la estatura de... Cristo", dice también cómo alcanzarlo: "Arraigados y sobreedificados en él".[4] Sí, hay que permanecer en Cristo para crecer en él y para alcanzar la victoria sobre el pecado.

¿Cómo permanecer en Cristo? Hay varios agentes que ayudan al creyente a permanecer en él. La Biblia, uno de ellos, es el pan de vida del cristiano. Su poder es transformador y santificador. "Santíficalos en tu

verdad; tu palabra es verdad".[5] Las Sagradas Escrituras nos fueron dadas "para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina",[6] "a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra".[7]

El Espíritu Santo es otro agente imprescindible para la santificación. Siempre está atento para socorrernos en cualquier momento difícil. "Nos ayuda en nuestra debilidad;... intercede por nosotros con gemidos indecibles".[8] Dios desea bautizarnos cada día con su Espíritu para que permanezcamos fieles y podamos alcanzar la santificación, y por eso nos aconseja: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá".[9]

Ese bautismo del Espíritu se puede pedir utilizando otro agente que está a nuestro alcance: la oración. Orar es decirle a Dios lo que somos, cómo nos sentimos; es comunicarle nuestras más íntimas necesidades; confesarle nuestras faltas en un lenguaje sencillo. Si se ora continuamente, se notará que cada obstáculo que se presenta será un peldaño más para ascender en el crecimiento espiritual.

Apreciado lector, con la ayuda de Dios trata de practicar esta hermosa exhortación de una notable escritora religiosa: "Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indique su providencia. Así podrás poner cada día tu vida en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo".[10] Así es como se alcanza la victoria sobre el pecado. ◊

(1) Colosenses 2:6. (2) 1 S. Juan 1:7. (3) Efesios 4:13. (4) Colosenses 2:7. (5) S. Juan 17:17. (6) 2 S. Pedro 1:4. (7) 2 Timoteo 3:17. (8) Romanos 8:26. (9) S. Mateo 7:7. (10) Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 70.

LA BIBLIA RESPONDE

Respuestas bíblicas a consultas de lectores
Sección a cargo del Lic. Juan J. Suárez

P **"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".[1] ¿Era necesario que Pablo estuviera "crucificado" con Cristo para ser salvo?**

R Este es uno de los pasajes clave de las Sagradas Escrituras para conocer el secreto de una vida cristiana auténtica. En la vida del apóstol Pablo hubo dos etapas bien diferenciadas. Antes de que aceptara a Cristo como su Salvador, creía que obedecía la ley, y se jactaba, porque su obediencia era según los hombres y no según Dios; pero cuando aceptó a Cristo, comprendió que para obedecer a Dios era indispensable que fuera transformado por el Espíritu de Dios.

Antes: "Yo sin la ley vivía en un tiempo". Como creía que la guardaba, estaba seguro de que no lo condenaba, que la ley no existía para él. *Después:* "Pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí".[2] Cuando aceptó a Cristo, comprendió "que la ley es espiritual" y "el mandamiento [es] santo, justo y bueno", y que no hay "ninguna condenación... para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu".[3]

"No vivo yo,... Cristo vive en mí;... vivo en la fe del Hijo de Dios". El poder del Evangelio en el corazón es lo que hace posible que una persona pueda vivir en el mundo y no ser del mundo, porque vive para Cristo. Todos los que han intentado vivir vidas santas apartándose físicamente del mundo, han descubierto que los deseos carnales no desaparecen de esa manera, porque es necesario que haya una nueva vida: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas *[la vida antigua]* pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".[4]

"La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo".[5]

P **Deseo saber en forma sencilla qué significa la palabra "gracia".**

R "Gracia" tiene dos significados en el Nuevo Testamento. *Primero:* es sencillamente el supremo amor de Dios, su actitud misericordiosa hacia los indignos pecadores. Ese amor lo impulsó a poner en acción el plan de salvación por medio de Cristo para rescatar a la raza humana que se había perdido: "para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús".[6]

Segundo: "gracia" también se refiere al poder transformador de Dios en los seres humanos para poder llevar adelante su plan de salvación y rescatarlos de la cautividad del pecado: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".[7]

P **Dios no aceptó la ofrenda de Caín, y sí la de Abel, ¿por qué? Después de todo Caín le ofreció su ofrenda a Dios.[8]**

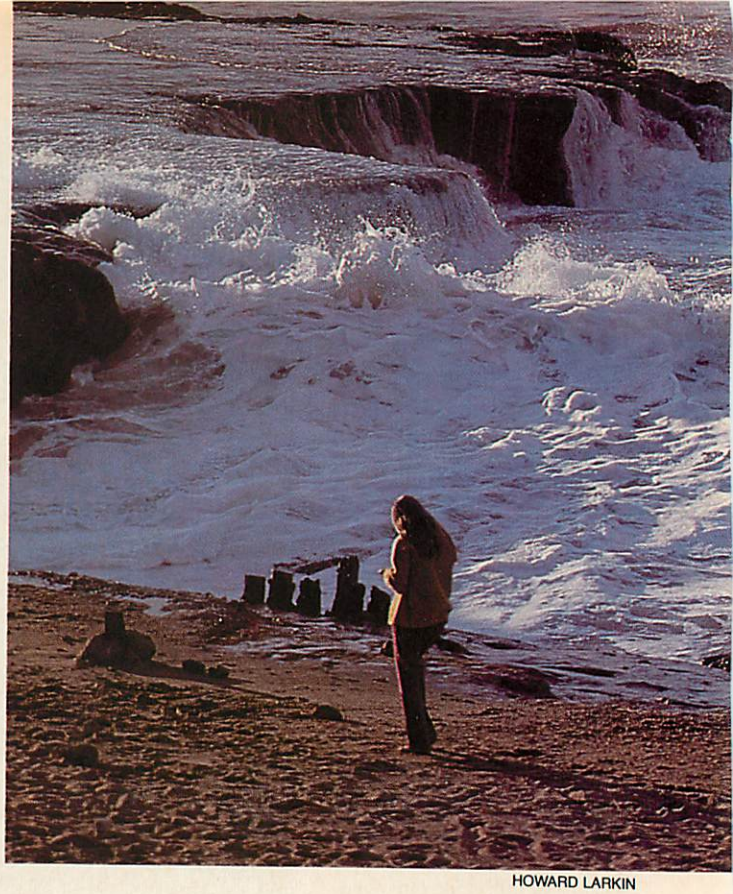
R No la aceptó porque Caín no puso sobre el altar la ofrenda que Dios había pedido, pero sí aceptó la de Abel: el cordero degollado que representaba a Jesús y la fe en su sacrificio expiatorio. "Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo".[9]

Las tradiciones humanas pueden ser muy atractivas, pero no tienen valor delante de Dios: "Este pueblo de labios me honra —dijo Jesús—; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres".[10]

(1) Gálatas 2:20. (2) Romanos 7:9. (3) Romanos 7:14, 12; 8:1. (4) 2 Corintios 5:17. (5) Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 143. (6) Efesios 2:7. (7) Hebreos 4:16. (8) Génesis 4:3-5. (9) Hebreos 11:4. (10) S. Mateo 15:8-9.

¿COMO ENFRENTAR LA SOLEDAD?

Lic. MARIO PEREYRA



HOWARD LARKIN

NADA hay más terrible ni más grandioso que vivir solo en el mundo como individuo, consciente de su propia responsabilidad", escribió el filósofo danés S. Kierkegaard.

"Vivo entre la muchedumbre, pero estoy sola", respondió Marilyn Monroe a un periodista. Con esto no sólo anticipó —acaso sin pensarlo— su propio epitafio, sino que además planteó uno de los más tremendos problemas de la sociedad actual: la soledad.

Hay millones de personas que sufren la cruel y espantosa experiencia de la soledad. Sienten la falta de un ser amado, padecen un profundo vacío en todo lo que les rodea, y muchos sucumben en la angustiosa lobreguez de su confinamiento. Otros sienten la soledad como algo tan penoso y aterrador, que hacen cualquier cosa para evitarla. Se aturden con el ruido, se drogan, viven de comilonas y fiestas, o se entregan a relaciones promiscuas para no estar solos.

No es fácil encontrar una persona que sea capaz de soportar la soledad con entereza de ánimo; por eso los filósofos y moralistas han alabado el aislamiento social como una virtud. "Los auténticos vivieron siempre en el desierto", escribió Federico Nietzsche. "La soledad es el patrimonio de todas las almas extraordinarias", opinaba Shopenhauer. Y la psicología considera que la soledad es una condición necesaria para la profundización espiritual y para llegar a realizar una existencia más plena.

SOLEDAD FISICA

Pero es diferente el aislamiento del pordiosero, o del prisionero, del ermitaño y de la monja en el monasterio, al del neurótico o del esquizofrénico. Es diferente la experiencia de soledad de la viudez a la de los que se aíslan para pasar tranquilos el fin de semana o las vacaciones. Estos dos últimos son ejemplos de soledad física, que no impide que mental o espiritualmente se pueda estar unido a otros, incluso en los casos de encierro o apartamiento obligatorio por muchos años. Después de pasar 16 años en el Africa, el famoso misionero David Livingstone dijo a sus estudiantes en la Universidad de Glasgow: "¿Queréis saber qué me sostuvo a lo largo de todos esos años de exilio? Aquellas palabras de Cristo: 'He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo' ".[1] La soledad física puede ser saludable como medio para aliviar el espíritu de la carga de la preocupación y estrés que genera la vida comunitaria.

SOLEDAD MORAL

La soledad del alma es tremenda y difícil de soportar. Es una soledad que ha llevado a muchos al suicidio.

¿Por qué se sufre tanto de soledad en el mundo actual? Los medios de comunicación nos acercan más. Diariamente nos comunicamos con cientos de personas. Los sociólogos dicen que el hombre jamás ha vivido tan unido al hombre como ahora, y sin embargo, es también cierto que nunca antes los consultorios de los psicólogos y los psiquiatras han sido tan concurridos como en la actualidad debido a la soledad moral. Hay una imperiosa necesidad de encontrar a alguien que pueda escuchar las intensas aflicciones del alma atribulada, que se esconden tras los convencionalismos sociales.

SOLEDAD DESTRUCTIVA

"No sé por qué la gente concibe el infierno como un lugar donde hace calor y hay llamas ardientes. Eso no es el infierno. El infierno existe cuando usted está congelado en aislamiento dentro de un bloque de hielo. Allí estuve yo", dijo una paciente esquizofrénica después de superar su crisis.

La soledad destructiva la padece el que ha roto sus vínculos

El autor es licenciado en Psicología y Consejero familiar. Es autor de numerosas monografías y artículos sobre temas de su especialidad.

con el mundo. Convive con otros pero no está unido emocionalmente a ellos. Esto es el producto de trastornos emocionales que pueden convertirse en neurosis.

Según K. Horney, hay tres formas en que la neurosis puede manifestarse:

1. La persona se siente débil, y busca el apoyo y la compañía de los demás.

2. Se opone a todos. Ve en los demás posibles contrincantes con quienes deberá luchar.

3. Se aísla. Construye su propio mundo y vive apartada de los demás.

Toda persona normal tiene estas tres manifestaciones en forma equilibrada en algún momento de su vida; pero en el neurótico se agudiza una. Rehúye todo compromiso; prefiere alejarse de todo lo que pueda presionarlo; se "traga" sus problemas y angustias porque teme ser mal recibido. Es hipersensible; no soporta el bullicio de los niños ni emociones fuertes sin violentarse o llorar. Es inseguro, nervioso, irritable, temeroso, negativo, desconfiado. El drama del neurótico es que sufre atrozmente en su interior y desea desesperadamente encontrar a alguien en quien confiar sus angustias, pero se siente impotente para lograrlo.

SOLEDAD CONSTRUCTIVA

La soledad constructiva es el alejamiento social productivo, creador; es el momento de encerrarse en uno mismo en la meditación enriquecedora. Los grandes hombres produjeron sus principales obras en la soledad y en ésta forjaron sus caracteres, como Moisés, los profetas y Jesús. Después del trajín del día, Jesús "se apartaba a lugares desiertos, y oraba".[2] Alguien llamó a la soledad "la sala de audiencia con Dios". Y el filósofo Ortega y Gasset dijo al respecto: "La soledad tiene algo de herrero trascendente, que hace nuestra persona compacta y la repuja. Bajo su tratamiento el hombre consolida su destino individual, y puede salir impunemente a la calle sin contaminarse por completo de lo público, mostrenco, endémico".

¿COMO HACER DE LA SOLEDAD UNA BENDICION?

¿Es posible transformar el aislamiento neurótico, enfermizo y destructivo en una experiencia sanamente renovadora y feliz? Sí.

Una tarde como tantas en su vida colmada de rutina, Ana tomó su viejo paraguas y su impermeable, y salió a caminar bajo la fría lluvia de otoño. Iba sin rumbo alguno... como su vida. Caminaba lentamente como si arrastrara pesadas cadenas que le impidieran la libertad. En su rostro se dibujaba la triste mueca de la soledad que le impedía sonreír, y en sus grandes ojos se apagaba la pequeña llama de la esperanza.

La gente corría por las calles, atropellándose y sin respetar el paso de los transeúntes, sin darse cuenta a quién empujaban o pisaban. Corrían con la mirada vacía y llenos de egoísmo, sin mirar a aquella mujer, que se detenía en medio de esos monstruos que corrían desenfrenados. Ana, tan sola y sin nadie que le brindara una sonrisa, sin calor, sintió miedo al verse entre tanta gente. De pronto su mirada se detuvo en una anciana que ofrecía violetas y rosas bajo la lluvia, y sintió compasión. Y casi sin darse cuenta, le dio algunas monedas, y le dijo: "Es de noche y llueve; váyase a casa. No pierda más tiempo. La gente está insensible en este tiempo".

Luego, sin abrir su paraguas, se alejó lentamente, sin darse cuenta que la fina lluvia mojaba su triste rostro. Sus pasos la llevaron hasta un parque y allí, en medio de la gran noche, ante la inmensidad del cielo y la soledad de su alma, rompió a llorar. Sus lágrimas se mezclaron con la lluvia... Parecía que con su llanto y la lluvia deseara lavarse esa pegajosa soledad, esa sombra perversa que oscurecía su faz, que empañaba el brillo de sus ojos y le robaba la sonrisa.

Sin saber cómo se acordó de Dios, y en el silencio de la noche resonó un grito de salvación. Fue un grito de gracias y alabanza, un grito de liberación.

Tal vez fue Dios —¿por qué no?— el que en esas circunstancias puso a cierto joven en su camino solitario; quizá fue él quien envió a su ángel en forma de hombre para que le ayudara. Pero el hecho es que en la quietud de la noche Roberto la vio tan triste y sola, que se acercó; y al verla llorando le ofreció su pañuelo blanco y le tendió su cálida mano. Entonces Ana aceptó aquella mano como si fuera la de Dios, y enjugando sus lágrimas lo miró de frente. Roberto le brindó la más radiante de sus sonrisas y alumbró la oscuridad de la noche y encendió la apagada llama de la esperanza en el corazón y los ojos de Ana. Ella sonrió sin darse cuenta, y la vieja máscara cayó al suelo rompiéndose en mil pedazos que la lluvia se llevó. Y en aquella oscura noche en que la lluvia lo llenaba todo, ésta cesó como si fuera un milagro, y Ana vio en el profundo cielo la maravillosa sonrisa de Dios, y dio gracias.

Esta historia verídica habla de por sí. Es notable advertir cómo el vacío interior, el miedo y la profunda soledad existencial que hacía ver a los otros como "monstruos desenfrenados", cambió totalmente cuando la protagonista "se acordó de Dios" y miró al cielo.

El encuentro con Dios produce un canto exaltado de triunfo, "un grito de salvación", y el amor disuelve la "máscara" amarga de la soledad. Entonces destella la esperanza como el sol radiante en el cielo límpido después de una violenta tempestad. "Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino... Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en ellos. Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones".[3] "Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día... Dije: confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado".[4]

La soledad es un sentimiento que puede ser muy destructivo, pero a la vez puede constituirse en una experiencia altamente valiosa. El "cómo" hacerlo depende de cada uno. ◊

(1) S. Mateo 28:20. (2) S. Lucas 5:16. (3) Salmo 107:4, 6. (4) Salmo 32:3, 5.

TESOROS de Vida

Curso gratuito por correspondencia

Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____

Envíe este cupón a EL CENTINELA, P.O. Box 7000
Boise, ID 83707, EE.UU.de N. A.

CASANDRA Y EL CABALLERO

CASANDRA bostezó, se frotó los ojos y se desperezó bajo las frazadas. Todavía resonaban en sus oídos la charla y las risas de la fiesta celebrada pocas horas antes.

Tomás había sido un cortejador bastante insípido. En realidad, todos los jóvenes del lugar parecían más bien aburridos.

Casandra suspiró... ¡si sólo llegase su soñado caballero! Estaba segura de que él no podría resistir ante su belleza. Por milésima vez Casandra se entregó a sus fantasías: un apuesto caballero, montado en un soberbio caballo blanco, venía para llevarla a su manífico palacio construido en la cumbre del cerro, rodeado de jardines elegantes y provisto de un riquísimo mobiliario. Y con esos sueños se durmió.

Al día siguiente Casandra se despertó con el ruido de voces excitadas frente a su casa. Miró por la ventana y vio a un grupo de personas allí reunidas. ¿Cuál sería el motivo? A los pocos instantes alguien golpeó la puerta delantera.

Tomó una bata colocada en una silla cercana, y se pasó los dedos por el cabello. Lanzó una mirada a su reloj: eran apenas las doce. ¿Quién estaría causando esta animación tan temprano?

Casandra abrió la puerta y quedó atónita. ¿Sería posible? Sí, era el caballero de sus sueños acompañado de su escudero.

—Buenos días, señorita —saludó el escudero con una inclinación—. El caballero, Sir Selwyn, está en busca de la dama perfecta para que sea su esposa y le ayude a administrar sus bienes. ¿Podríamos pasar y conversar con usted por unos momentos?

Casandra los invitó a pasar y luego les pidió permiso para vestirse. Echó una cuidadosa mirada a su guardarropa. No, un vestido de fiesta no sería apropiado. Todos los demás estaban arrugados, manchados o con una pequeña rotura. Dejó a un lado el vestido de fiesta que había usado la noche anterior. ¡Por qué, oh, por qué no había preparado ese vestido perfecto que, de acuerdo con sus sueños, usaría para recibir por primera vez al caballero! Finalmente encontró un vestido que estaba levemente arrugado y tenía sólo una mancha en la falda. Quizá si ella colocase las manos justamente encima...

Se cepilló su dorado cabello y regresó a la sala con su más hermosa sonrisa.

Sir Selwyn resultó ser más atractivo y encantador de lo que había soñado. También era inteligente. Casandra tuvo alguna dificultad para mantener la conversación. Ella prefería hablar sobre asuntos triviales, característicos de las reuniones sociales, mientras que el caballero estaba interesado en algunos de los temas profundos y significativos de la vida. Oh, pensó ella, él me amará porque soy hermosa. Y sacaba a relucir vez tras vez su deslumbrante sonrisa.

"El caballero está buscando una esposa que pueda administrar la casa y dar órdenes a los criados", dijo el escudero.

Casandra miró de reojo el polvo que estaba en su mobiliario. Sí, sería hermoso tener una servidumbre.

"También quiere que ella sea suficientemente entendida en horticultura como para dar indicaciones a los jardineros del palacio", continuó.

Casandra se ruborizó al pensar en las malezas de su jardín y en las flores que se estaban muriendo por falta de agua. Nuevamente sonrió. "Yo amo también las flores", comentó.

La joven pensó que convendría ofrecerles algún refresco a sus visitantes; después de todo, habían recorrido un largo y polvoriento camino desde el palacio hasta su casa. Pero recordó que no tenía vasos limpios y que en la fiesta de la víspera se había agotado su reserva de refrescos.

Después de un rato el caballero le hizo una señal a su escudero. "Debemos irnos —dijo el escudero—. Gracias por habernos invitado a pasar".

Casandra miró aturdida mientras ellos se disponían a partir. Gruesas lágrimas corrían por sus mejillas.

El escudero se detuvo un instante junto a la puerta.

—No llores, mi querida. Tú eres muy hermosa y hay muchos hombres que estarán conformes con lo que tú tienes.

—Pero son tan aburridos y toscos. El caballero es... es... bien, todo lo que yo he soñado por tanto tiempo.

El escudero sacudió la cabeza.

—Querida mía —dijo amablemente—, si tú hubieses dedicado a tu preparación para recibir al caballero tan sólo la mitad del tiempo que pasaste soñando con él, habrías estado mucho mejor preparada para recibirlo cuando llegó. ◊

Tomado con permiso de *Insight*.

MOISES PARKER

Un Artista Cristiano al Servicio de la Sociedad

El tenor Moisés Parker nació en Cuba dentro de una talentosa familia cristiana. Allí estudió y enseñó español y religión; luego completó sus estudios musicales en Nueva York, Milán y Munich. Ganó premios internacionales como la Voce Verdiane de Italia en 1973, el Viñes de España en 1974, y el galardón de la American National Opera Institute en 1975.

Su carrera le ha exigido cantar en cinco idiomas y en lugares tan diversos como Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Estrasburgo, Berna, Munich, Berlín, Londres y otros centros de música clásica. Actualmente reside en Alemania. He aquí algunas declaraciones suyas:

HACE cerca de diez años que estoy dedicado al arte de la música clásica en Europa, profesión que amo por la constante oportunidad de adquirir conocimientos literarios, musicales y culturales y por la comunión con Dios que se puede sostener por medio de la música.

La sala de concierto puede ser un templo donde las oraciones de los grandes compositores son reveladas a los hombres por el artista que interpreta fielmente las ideas y sentimientos que entonces se transmiten a la audiencia. Creo que todo sentimiento puro y elevado, e incluso las bellas artes, casi sin excepción, proceden de Dios. Por lo tanto, en la música que ennoblece puede establecerse la comunicación entre Dios y sus hijos.

En varias ocasiones he presenciado el poder de la música para inspirar a las buenas acciones. En Alemania, después de un concierto, se me acercó una señora que esperaba a una criatura y me dijo: "Señor Parker, al oír las palabras tan hermosas de la canción de cuna de Ignacio Villa (Duerme Mobila) decidí traer al mundo este bebé, lo cual había determinado no hacer". En la Catedral Santa Anna, en Munich, un caballero me confesó: "Después de escucharle cantar el Mesías de Hændel, por primera vez comienzo a comprender lo mucho que Cristo sufrió para salvarnos. Gracias, señor Parker". Las gracias sean dadas a Dios.

Especial para EL CENTINELA

¿QUE LES ENSEÑAMOS A NUESTROS HIJOS?

Dr. SALIM JAPAS

Conferenciante religioso y catedrático universitario

EL NIÑO QUE VIVE EN UN AMBIENTE DE AFECTO, ALEGRIA Y LABORIOSIDAD,
Aprende a vivir.

SI VIVE CONDENADO,
Aprende a criticar.

SI VIVE EN UN HOGAR ORGANIZADO,
Aprende el valor del orden y la disciplina.

SI VIVE EN EL DESORDEN,
Aprende a pelear.

SI VIVE EN UN CLIMA DE AMOR,
Aprende a ser tolerante.

SI VIVE CON PERSONAS QUE LO MOTIVAN,
Aprende el valor de la perseverancia.

SI VIVE RESPETADO,
Aprende a apreciar a sus semejantes.

SI VIVE EN LA SEGURIDAD DEL AMOR DE SUS PADRES,
Aprende a tener fe.

SI VIVE CON AQUELLOS QUE SABEN RECONOCER LAS CUALIDADES AJENAS,
Aprende a respetarse y a respetar a los demás.

SI VIVE EN UN CLIMA DE TRABAJO E INVESTIGACION,
Aprende el valor del esfuerzo y la creatividad.

SI VIVE CON AQUELLOS QUE LO ACEPTAN Y SON AMIGABLES,
Aprende que la vida está llena de significado y de desafíos.

EL NIÑO QUE VIVE CON AQUELLOS QUE TIENEN FE EN DIOS,
Aprende que la vida se vive para el tiempo y para la eternidad.

¿Está Buscando Respuestas?

¿Cómo comenzó la vida? ¿Con qué propósito estoy en esta tierra? ¿Dónde y cómo terminará todo? Usted y su familia pueden conocer ahora los misterios de la vida con la ENCICLOPEDIA CRISTIANA DEL HOGAR.

A los niños les agradará mucho leer acerca de cómo comenzó el mundo, del plan de salvación y de los días finales de la historia de la tierra. Todo esto lo encontrará en un juego de diez hermosos libros titulados LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA. Las historias están presentadas en forma de capítulos, pero siguen el orden de la narración bíblica desde la creación del mundo hasta el fin de nuestra moribunda civilización.

Los niños pueden leer fácilmente estas historias; sin embargo, a menudo les pedirán a sus padres, a sus abuelos y a sus hermanos mayores que les lean esos hermosos relatos.

La ENCICLOPEDIA CRISTIANA DEL HOGAR presenta el mismo mensaje, pero en un lenguaje para los adultos. La escritora, Elena G. de White, guía a los lectores en una marcha a través del tiempo desde los comienzos de la tierra hasta su momento final. Los acontecimientos actuales son sorprendentes e infunden miedo, pero usted encontrará esperanza y valor en la lectura de estos seis tomos hermosamente encuadernados. Estos libros, traducidos a muchos idiomas, han abierto el corazón de millones de lectores a una nueva apreciación del extraordinario plan de Dios para la raza humana.

¡Descubra usted mismo las grandes respuestas en la ENCICLOPEDIA CRISTIANA DEL HOGAR!

Para recibir más información, sin compromiso alguno, envíe la solicitud siguiente:

Pacific Press Publishing Association
P. O. Box 7000, Boise, Idaho 83707, U.S.A.

☐ Sí, envíenme información referente a la ENCICLOPEDIA CRISTIANA DEL HOGAR y LAS BELLAS HISTORIAS DE LA BIBLIA.

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____ Prov. o Estado _____

Código Postal (Zip Code) _____ País _____

© 1985 Pacific Press Publishing Association